



❖ En Azcapotzalco comenzó la inmunización contra COVID-19 para las personas mayores de 60 años. A pesar de que apenas es la primera dosis, ellos han dado el primer paso para dejar atrás la pandemia



“Ya podemos pensar en rehacer nuestra vida”; adultos mayores recobran la esperanza al vacunarse

[Indira García]

Este jueves se celebró una nueva jornada de vacunación en Azcapotzalco entre regocijo y felicitaciones de los cientos de adultos mayores vacunados. “Ya casi podré abrazar a mis nietos”, aseguró alegre una señora.

Afuera del Metro Normal se encuentra uno de los centros de vacunación designados para los habitantes de la alcaldía; desde lejos se ve la aglomeración formada por familias enteras que esperan a que salgan sus seres queridos. “Ni me dolió, solo fue un piquetito en el brazo y ya. Y aunque hubiera sido doloroso ¡al fin se le ve fin a esto!”, expresó un señor mientras esperaba

el carro de sus hijos para regresar a su casa.

Entre el fuerte calor que azota la CDMX mediodía y los pocos espacios techados colocados como “salas de espera”, las personas buscaban sombras frente a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros. En la salida del lugar y las zonas de descanso había un micrófono que se tomó ocasionalmente para hacer anuncios, pero también fue utilizado por los voluntarios del sitio que cantaron para amenizar el momento y no hacer tan pesada la espera.

“Después de tantos meses... me emociona que mis hijos puedan ir a visitarme sin tanto temor a contagiarnos. Nos dejamos de ver al principio de

la pandemia, luego volvimos a reunirnos, pero cuidándonos mucho; sin besos ni abrazos. Creo que es lo que más extraño”, relató para Crónica una anciana que ha recibido la primera dosis de la vacuna.

El ánimo y la alegría es palpable entre todos allí; los que llegan a recibir la atención responden con agradecimiento y bendiciones para quienes les ayudan a transportarse entre sus autos y la entrada, pero también para aquellos que sólo les dan indicaciones o se acercan a apoyarlos.

A pesar de que se requieren dos dosis para completar el proceso de vacunación, los adultos mayores que salen de vacunarse afirman sentirse un poco más aliviados respecto a la si-

tuación que trajo la pandemia.

Han sido meses difíciles, aseguró otra señora transportada en silla de ruedas para evitar que camine todo el tramo con bastón; ella considera que ahora le dará menos miedo salir. “Gracias a Dios no nos ha ido tan mal, poco a poco espero poder seguir. Así como me ven todavía soy autosuficiente, antes de esto todavía salía a misa y al mercado”.

Los espacios para esperar son reducidos, con las sillas colocadas a menos de un metro entre una y otra, todas ocupadas. Muchos niños acuden a acompañar y esperar a sus abuelitos, señalándolos con emoción al verlos salir, mientras que los adultos ayudan a los ancianos a caminar hacia la entrada y a

sus respectivos transportes.

La jornada bajo el sol es agotadora, sin embargo no disminuye el ambiente de felicidad que se vive en el lugar. Sin aparentes reacciones adversas ni problemas de otra índole, los ancianos entran con expresión preocupada pero se retiran con sonrisas en sus rostros.

“No hay que bajar la guardia todavía, falta la otra dosis y pues los contagios siguen. No quisiera ser de los que se enferman ya vacunados y se mueren a los pocos días, aún hace falta camino pero ya podemos ir pensando en rehacer nuestra vida. Yo comenzaré por salir a caminar un ratito, aunque sea para ya no estar tan encerrada”, afirmó esperanzada otra mujer vacunada.



❖ “Ni me dolió, solo fue un piquetito en el brazo y ya. Y aunque hubiera sido doloroso ¡al fin se le ve fin a esto!”, expresó un señor mientras esperaba el carro de sus hijos para regresar a casa

